

# **GRANDES RESOLUCIONES**

Programa veinticuatro

## **Peleando la buena batalla**

### **Parte tres – La vida de Martín Lutero**

#### **El desafío**

En el tiempo en que Lutero estaba siendo introducido en la Verdad por medio de las Escrituras y mientras se daba cuenta de que la justicia podría encontrarse únicamente en Cristo, muchos eran continuamente guiados a falsedad por medio de lobos rapaces vestidos de corderos (Mt. 7:15) , por lo tanto, eran presos del temor y la ignorancia. La enseñanza de la iglesia católica en aquel tiempo consistía en que las almas eran salvas sólo a través de la iglesia católica; así que, cuando los católicos pecaban, ellos podían ser reconciliados con Dios y con la iglesia mediante la confesión ante un sacerdote y a través de obras de penitencia. Estas obras eran principalmente obras de caridad, peregrinación, o bien donar dinero o tierras a la iglesia.

Adicionalmente, la iglesia promovía la compra de indulgencias. Las indulgencias eran certificados que prometían acortar la cantidad de tiempo que el pecador estaría en el purgatorio - un lugar donde las almas sufren por sus pecados antes de ir al cielo. Con el pasar del tiempo, las indulgencias se vendían incluso a los familiares de los que ya habían fallecido, con el fin de que a éstos, los difuntos, se les redujera el tiempo en el purgatorio. Los parientes de los difuntos eran animados a aliviar el sufrimiento de sus seres queridos al comprar indulgencias para sus muertos.

Las indulgencias eran vendidas en ferias locales por monjes extranjeros y frailes y estaban autorizadas por el papa con el fin de recaudar fondos. Durante el tiempo de Lutero, estos fondos se recaudaban principalmente para la construcción de la basílica de San Pedro en Roma. La práctica de la venta de indulgencias molestaba a Lutero. Él sabía que en la Biblia no había fundamento para tal práctica y estaba seguro de que aquellos que vendían indulgencias, en la mayoría de los casos, no eran más que ladrones amadores del dinero. Martín Lutero también había oído las palabras del papa Leo X: "¡Inmensa es la suma de dinero que hemos obtenido con esta fábula respecto a Cristo!".

John (Johann) Tetzel fue el reconocido alemán vendedor de indulgencias de la época. Las ventas de Tetzel tuvieron un

rol importante en las emociones de las analfabetas e ingenuos creyentes. El hacía que las personas sintieran la necesidad inmediata de escuchar el clamor de sus seres queridos que habían muerto y compraran indulgencias. El urgía a las multitudes a "venir y obtener remisión por sus pecados y ser libres del terror del purgatorio". Tetzal ofrecía "cartas correctamente selladas", por las que incluso se perdonaban pecados que aún no habían sido cometidos. Él les prometía diciendo: "No existe pecado tan grande que las indulgencias no puedan comprar. Sólo deben pagar de acuerdo a la falta cometida y todos sus pecados serán perdonados". Una frase que a menudo era citada fue: "Cuando la moneda en el cofre suena, el alma del purgatorio se regocija".

Lutero sentía la necesidad de traer este asunto a la luz y comenzó a hablar con propiedad. Martín Lutero proclamaba a aquellos en Wittenberg que sólo aquellos que se arrepentían ante Dios, recibirían el perdón de sus pecados y que el perdón tenía por base el sacrificio de Cristo en la cruz y no en el dinero dado a la iglesia católica". Lutero creía que este asunto debía ser abordado por maestros universitarios. Por lo tanto, Lutero preparó 95 tesis para ser discutidas entre ellos. Como era costumbre en aquel tiempo, él fijó sus inquietudes en la puerta de la iglesia del castillo, a modo de desafío con el fin de convocar a un debate público.

## Noventa y cinco tesis, 1517

En estas 95 tesis, Lutero hizo una lista de diferentes aspectos eclesiásticos con los que él difería. En ellos, Lutero exponía abiertamente su desacuerdo con la enseñanza que proponía que el papa tenía autoridad para liberar a las personas de sus culpas o penalidades por el pecado, o de aquella que proponía que el papa podía dar cartas de



perdón a cualquiera que las necesitase. La publicación de estas tesis llamó la atención no sólo de profesores o personas del clero, sino también de la gente común. Muchas personas tenían el mismo sentir que Lutero, pero tenían temor de alzar su voz y hablar esto públicamente. Aunque a Lutero no le gustaba llamar la atención, de una u otra manera se convirtió en el vocero de muchos. No pasó mucho tiempo cuando las palabras escritas en las 95 tesis se extendieron por Alemania y luego, por toda Europa. Algunos consideran que la publicación de las 95 tesis el 31 de Octubre de 1517, en Wittenberg, fue el comienzo de la Reforma.

Al inicio hubo distintas reacciones respecto a las tesis escritas por Lutero. En primer lugar, el papa Leo X se burló de los escritos de Lutero; asimismo, muchos alemanes estaban

emocionados; otros pertenecientes al clero se opusieron y criticaron severamente a Lutero y por su parte, John Tetzel inmediatamente culpó a Lutero de "hereje". Lutero sentía que él había defendido sus declaraciones con mucha evidencia bíblica y pensaba que, al hacerlo, defendía el honor de la iglesia. Él pensó que Roma condenaría a Tetzel y no a él, pero no obtuvo ninguna bendición de Roma. Por el contrario, en Agosto de 1518, Lutero recibió una citación para comparecer en Roma dentro de los 60 días para dar argumentos que respaldaran sus declaraciones, pues ya eran consideradas herejías.

### **La Asamblea en Augsburgo, 1518**

No obstante, la mano soberana del Señor estaba sobre Lutero. Martín Lutero realmente sufrió durante este tiempo y, de alguna manera, se sintió abandonado por su postura, ya que muchos de sus amigos no se unieron a él. Lutero más tarde escribió, "Nadie puede imaginar lo que sufrí durante esos primeros dos años y bajo qué abatimiento o mejor dicho, bajo qué desespero estaba hundido". Sin embargo, el poderoso Elector Federico, apoyó a Lutero durante esos tiempos difíciles, e intervino para prevenir a Lutero de ir a Roma. Mas el papado no se dio por vencido y buscó otros caminos. El cardenal Cayetano, como el representante del papa, propuso que Lutero fuese juzgado en Augsburgo, donde

una reunión formal, conocida como La Asamblea, (Diet en Inglés), sería llevada a cabo. Lutero fue a Augsburgo, acompañado por su buen amigo y mentor, Staupitz. Allí se le pidió a Lutero revocar todo lo que había escrito respecto a las indulgencias y al arrepentimiento. Lutero, sin embargo, se rehusó a hacerlo a menos de que se le demostrara que él estaba en error. Mas, sin oír sus palabras, Cayetano dijo: “¡Retrátate o nunca más vuelvas a mí!”. Aunque Cayetano amenazó a Lutero e insistió en que fuese llevado a Roma, el Elector Federico apoyó a Lutero y no permitió que tal demanda se llevara a cabo.

### **El debate de Leipzig, 1519**

Esta vez Satanás intentó una estratagema más sutil. El papa envió a Johann Miltitz, un experto (*savvier en francés*) representante, quien rápidamente acusó a Tetzal de estafador e intentó asegurarle a Lutero que el papa no estaba en total desacuerdo con sus declaraciones. Miltitz le propuso a Lutero que simplemente se quedara callado por un tiempo hasta que la disputa se calmara. Por su parte, Lutero estuvo de acuerdo en abstenerse de hablar siempre y cuando los opositores hicieran lo mismo. Aparentemente hubo una calma en la batalla, pero ésta duró sólo hasta que Andreas Carlstadt, un colega de Lutero, volviera a encender la llama al desafiar al doctor Johann Eck, un profesor que atacó a Lutero

nuevamente. Eck acusaba a Lutero de ser un Husita que esparcía las herejías de la hermandad Bohemia. La tregua se rompió y el resultado de ello fueron más debates, uno en Altenburgo y el otro en Leipzig en el verano de 1519.

Poco a poco, Lutero se estaba apartando de sus compromisos con el catolicismo. Se dio cuenta de que el clero no razonaba ni argumentaba contra él basándose en la Palabra de Dios. Lutero ya estaba claro en cuanto a su posición con las Escrituras y ya no podía mantenerse fiel a la iglesia católica romana.



Por lo tanto, procedió a exponer por escrito las muchas falsedades de la iglesia romana. En sus publicaciones, Lutero continuó batallando, diciendo que el papa y su séquito no estaban sobre los poderes seculares. Además, Lutero aseguraba que el papa no era infalible ni tampoco era el único que podía interpretar las Escrituras. Martín Lutero sostuvo que todos los hijos de Dios podían ser enseñados por el propio Dios y por lo tanto, podían comprender las cosas de Dios contenidas en la Biblia. Él argumentaba que las personas no debían seguir a aquellos que vivían de una manera contraria a las Escrituras, o que carecían de fe o Espíritu, aun si aquellas

personas pertenecían al clero. Al desafiar su autoridad, doctrinas y prácticas, Lutero estaba comenzando a atacar el sistema papal.

### **La quema de la Bula papal, 1520**

En este punto, Roma ya había tenido suficiente con Lutero y sus nuevas publicaciones luego del debate de Leipzig. En Junio de 1520, el papa Leo X emitió un escrito en contra de Lutero, llamado Bula papal. Aquel escrito se publicó y circuló por toda Alemania. El papa dijo que había intentado hacer todo lo posible por rescatar a Lutero de sus desviaciones y hacerle volver al camino de la iglesia, pero debido a que Lutero no cooperaba sino que por el contrario, continuaba promoviendo sus enseñanzas erróneas, Lutero no podía ser más tolerado.

El papa alegaba diciendo que las palabras de Lutero eran "venenosas, peligrosas y seductoras para mentes piadosas y sencillas". De esta manera, se ordenó que Lutero se retractara de todo lo que había dicho y escrito dentro de los siguientes sesenta días o de otra forma sería excomulgado. La bula declaró que todas sus publicaciones heréticas fuesen quemadas. Asimismo, los seguidores de Lutero fueron considerados "herejes", "ramas secas en la vid de Cristo" y personas dignas de castigo, al igual que Lutero.



Eck llevó la bula a Alemania, pero se sorprendió al ver que no fue bien recibido sino al contrario, se oponía. En aquel tiempo, muchos alemanes leían las publicaciones de Lutero y sentían que él estaba siendo condenado injustamente. Ellos no le consideraban hereje sino más bien, un liberador de la opresión que Roma ejercía. La batalla se intensificó. Lutero dijo, "Eck está despertando el abismo mi contra". Él se dio cuenta de la seriedad de la situación y consideró una honra el hecho de llevar el oprobio del Señor. En aquellos días, Lutero sentía que "el papa era el anticristo y que su trono era el de Satanás mismo".

Muchos funcionarios alemanes colocaron la bula en lugares remotos para que no fuera leída con tanta facilidad. Pero en la universidad de Erfurt, los alumnos se reunieron en defensa de Lutero, para romper la bula en pedazos y echarlos en el río. Los maestros en Wittenberg se rehusaron incluso a publicarla. Más tarde, movidos por su celo, el 10 de Diciembre de 1520, muchos se reunieron un patio de Wittenberg y quemaron varios escritos papales. Lutero se les unió y lanzó la bula al fuego demostrando así el rompimiento total con Roma.

### **Lutero en la Asamblea de Worms, 1521**

Unas semanas más tarde, el 3 de Enero de 1521, Leo X anunció la excomulgación formal de Lutero y sus seguidores

Ahora él sólo esperaba que el estado le condenara también. Todo esto se llevó a cabo por el nuevo Emperador, Carlos V, quien apoyaba a Roma y buscaba el favor del papa.

Así, en Marzo de 1521, Martín Lutero fue convocado a Worms debido a su "herejía alemana". Por petición de Federico, a Lutero se le dio una audiencia y una oportunidad de hablar en su defensa. El tema en cuestión era si Lutero seguía insistiendo con sus escritos, o si renunciaba a ellos. Lutero sabía que los papistas esperaban que un interdicto imperial fuera decretado en su contra y dijo: "los papistas no desean mi venida a Worms, sino que esperan mi condena y muerte". Estando en Worms, Lutero fue confrontado. "¿Reconoces que estos libros han sido escritos por ti?" Y luego, "¿Estás listo para retractarte de éstos escritos y de sus contenidos, o persistes en las opiniones expresadas en ellos?"

Luego de haber pasado un tiempo delante del Señor en oración, Lutero respondió: "Primero, todos estos libros han sido escritos por mí y no niego ninguno de ellos".



Lutero declaró que su conciencia estaba sujeta a la

Palabra de Dios y que, a menos que le convencieran de que él estaba en un error con pruebas basadas en las Santas Escrituras, él no se retractaría o iría en contra de su conciencia. Ante todos, Lutero proclamó: "No puedo y no me retractaré de nada, pues ir en contra de la conciencia no es correcto ni seguro. En esto me sostengo, nada puedo hacer, que Dios me ayude. Amén".

### **Condena**

Después de haber expresado claramente su posición delante de todos, el emperador se unió al papa al condenar a Lutero. Lutero fue oficialmente excomulgado por el papa y Carlos V consintió en un edicto de destierro. La furia de los enemigos comenzaba a ser liberada. El 26 de Mayo de 1521, Lutero fue declarado un hombre sin ley y hereje y ya no tendría más derechos de propiedad, sus libros serían todos quemados y él mismo sería entregado a las autoridades para ser castigado.

Mientras los documentos de condenación estaban siendo preparados para ser proclamados, Lutero ya estaba de regreso a Wittenberg. Pero cuando estaba por regresar, Lutero no apareció. ¿Qué ocurrió? Debido a su preocupación ante la situación, un famoso artista alemán declaró: "Oh Dios, si Lutero muere, ¿Quién podrá enseñarnos el Santo Evangelio de esta manera tan clara?" Lutero no había muerto, sin

embargo, Federico, el Elector y otros de sus amigos lo habían rescatado de sus enemigos y le habían llevado a una fortaleza de Wartburg, ubicado en el bosque. De esta manera, Lutero escapó del maligno poder de Roma.

### **El Patmos de Lutero**

Sería en este castillo remoto y aislado donde Lutero viviría y trabajaría por algunos días hasta llegar a lo que él consideraba, "su Patmos". Dentro de aquellos seguros muros en Wartburg, Lutero pudo dedicar su tiempo y atención a comenzar el trabajo de traducción de la Biblia de los idiomas hebreo y griego al alemán. Gracias al Señor por este fiel mayordomo que se mantuvo firme durante el período del oscurantismo. Debido a tal firmeza, el recobro de la justificación por fe pudo llegar a las generaciones que siguieron. Concordamos con J.N. Darby que dijo: "Veo en Lutero una energía de fe por la cual millones de almas deben agradecer a Dios. Puedo decir con certeza que yo soy una de esas almas". Watchman Nee también apreciaba la obra de Lutero. Él dijo: "Creo que nadie podría dudar que Martín Lutero fue un siervo del Señor y que la Reforma fue una obra de Dios. La Reforma fue ciertamente una gran obra y una reacción divina. Creemos con seguridad que el Señor usó a Lutero como portavoz; él fue un hombre escogido especialmente por Dios".

Referencias

Bainton, Roland H. Here I Stand, A Life of Martín Luther.  
Nashville: Abingdon Press, 1950.

Broadbent, E. H. The Pilgrim Church. Grand Rapids: Gospel  
Folio Press, 1999.

D'Aubigne, Jean H. M. The Triumph of Truth. Greenville: Bob  
Jones University Press, 1996.

Moyer, Elgin. Wycliffe Biographical Dictionary of the Church.  
Chicago: Moody Press, 1982.

Nee, Watchman. Collected Works of Watchman Nee, The (Set  
3) Vol. 47: The Orthodoxy of the Church. Anaheim: Living  
Stream Ministry, 1994.

Polack, William G. The Story of Luther. St. Louis: Concordia  
Publishing House, 1941. Price, G. H. S. Church History In Brief  
Addison: Bible Truth Publishers, 1982